



LA CORONACION DE SU SANTIDAD

El Sumo Pontífice orando ante el altar antes de sentarse en el trono para que le sea impuesta la Tiara

Pasión política

No hace muchas noches presencié en los Jardines del Buen Retiro un espectáculo curioso, nuevo hasta cierto punto. Se hallaba reunida una docena de periodistas formando corro, y debatíanse las probabilidades de éxito que se abrogan los distintos partidos frente a las elecciones municipales del próximo Noviembre. Se discutía con calor. Aquellos hombres, que por razón de oficio suelen ser escépticos en materias políticas, mostraban en sus juicios vehemente impaciencia por ver acercarse el día de la lucha. No había en el corro ningún aspirante a concejal, y todos manifestaban su propósito de ejercitar el derecho al sufragio. Alguno acababa de incluir su nombre en las listas del censo; otro averiguaba la manera de hacerlo. Los abstencionistas—valga el cliché—«brillaban por su ausencia».

Como la discusión fue acalorándose, no tardaron en salir a debate las hazas de los concejales de oficio y de los grandes muniñeros de elecciones. Los hay, por lo visto, en todos los partidos. Los periodistas monárquicos se encargaban de denunciar a los republicanos; los periodistas republicanos se convertían en acusadores de los monárquicos. La ropa sucia quedó al descubierto. En aquella competencia, cuantos mantenían el debate procuraban hacer de su partido el mejor administrador de los intereses generales; pocos eran los que se cuidaban de sostener a los correligionarios tocados de mancha... En aquella competencia apasionada las únicas víctimas fueron los hombres que la opinión señala con el dedo como factores principales de la pública desmoralización. — Cuando sopla fuertemente el viento, las primeras frutas que se vienen al suelo son las pasadas, las podridas, las que viven parasitariamente en el ramaje.

El resultado de aquella discusión brinda a los espíritus reflexivos una moral aprovechable. Que en lo privado la competencia nos mejora, cosa es que nadie duda. El hecho de sentirse con enemigos dispuestos en cualquier momento a aprovecharse de la flaqueza nuestra para echárnosla en cara, templó la voluntad, aguzó la inteligencia, fortaleció los propósitos nobles en daño de las bajas intenciones. Sin rivales, sin adversarios, sin enemigos, no hay ejemplo de que se haya formado un gran carácter. Mucho nos cuidamos de adquirir amigos; pero más deberíamos de preocuparnos de cultivar enemigos, porque son éstos las que en definitiva forman nuestra valer.

En lo político, puestos los ojos en Europa, la regla se confirma. Si la República francesa mejora incesantemente su administración; si el régimen gobernante dispone de grandes multitudes dispuestas a sostenerle en las urnas y en las calles, ello se debe al número y a la pujanza de sus enemigos. Y cuando ésta rivalidad inextinguible llega a su paroxismo, como sucedió cuando Boulanger, la cuestión de

Panamá, el asunto Dreyfus y la disolución de las Congregaciones, en esas luchas corresponde al cabo el papel de víctimas a los inmorales de todas las colectividades que ven al descubrimiento sus traiciones, y de esas periódicas exaltaciones salen los partidos—republicanos, socialistas, monárquicos y plebiscitarios—deparados y fortalecidos.

Lo mismo ocurre en Italia. Los progresos de su pública administración son innegables; pero, ¿qué se deben? A la existencia de un poder ajeno al Estado, hostil al Estado—el Vaticano,—que aprovecharía en beneficio suyo cualquier dislate del Gobierno italiano, como hubiera aprovechado las inmoralesidades de Crispi y sus amigos, a no haberlos eliminado de las esferas gobernantes los restantes partidarios de la unidad italiana.

Y eso pasa en Alemania y en Inglaterra. La existencia de partidos como el demócrata-socialista y el irlandés, irreconciliables enemigos del sistema político vigente, es motivo de su fortalecimiento. Porque allí no se perdonan las flaquezas. Si Parnell peca, los ingleses unitaristas se lo dicen; si Krupp flaquea, los socialistas no respetan ni siquiera su tumba.

Pero aquí habíamos procedido de otra suerte. Apenas constituida la Restauración no se cuidaron los Gobiernos sino lo halagar a los enemigos, de captar republicanos y carlistas. Llegó momento en que las oposiciones sólo vivían vida nominal y ficticia. Allí, en los bastidores, todos eran unos. Se creyó de este modo fortalecer el sistema político... Los resultados están a la vista. La falta de lucha hizo inútiles a los hombres de convicciones y de acción, y en lugar suyo se apoderaron de la dirección política los hábiles, los escépticos, los dúctiles, los inmorales... Y en lugar de fortalecer el sistema, como se pretendía, se ha hecho de la nación un pueblo descontento, en perpetua rebelión moral, incapaz de distinguir los gobernantes buenos de los malos, dispuesto siempre a votar contra el Gobierno, a aceptar las más extrañas teorías y a recibir con placeres hasta un cambio de bandera, como se evidenció suficientemente al anunciarse la falsa noticia de la llegada a Tánger de la escuadra yanqui mandada por Watson.

La otra noche, al ver que un grupo de periodistas, escépticos hasta ahora, discutían con sincera vehemencia las elecciones próximas, me pregunté esperanzado: ¿llegarán para España nuevamente los tiempos de lucha en que, al discutirse las doctrinas, se fiscalice estrechamente la gestión de los hombres?... Y como no vivimos en Marruecos, ni en los años de los levantamientos carlistas, ni esas luchas pueden ya solventarse entre nosotros a la manera de la emprendida por el Roghi contra Abd-el-Aziz, creo que cuantos se coloquen más allá de las competencias de los partidos y atiendan primordialmente a las conveniencias nacionales, acogerán con regocijo este recrudecimiento de pasiones que viene a introducir en la vida política española el elemento que más le hacía falta: la fiscalización.

Ramiro de MAEZTU

A través del mundo

Acaba de ser instalado en Winchester un termómetro de alcohol, cuya longitud alcanza la regular cifra de 21 metros.

Este gigantesco termómetro tendrá por objeto el estudio continuo y sistemático de los cambios de temperatura de la tierra, y será instalado en un pozo de 20 metros de profundidad.

Para su construcción se han tenido en cuenta y han sido puestos en práctica los mismos principios que para aparatos más pequeños.

En París se han puesto de moda unos juguetes minúsculos de construcción sumamente ingeniosos.

Se trata de unos bichos muy pequeños, hechos en cartón, representando tortugas, lagartos, serpientes, etc.

Su particularidad es la de que andan solos, y esto es así porque están pegados a las alas de una mosca que, naturalmente, los hace andar como seres vivos.

La Sociedad protectora de animales ha tomado cartas en el asunto para librar de semejante tortura a las infelices moscas.

El secreto de la longevidad de León XIII y de su admirable vigor, residía enteramente en su vida frugal y aun ascética.

Siendo arzobispo, declaró que no gustaba en comer más que el equivalente de una peseta.

Más tarde, como camarlengo de la Iglesia Romana, confesó casi con vergüenza que gustaba hasta tres liras al día.

Habiéndole servido su ayuda de cámara, Pío Centa, el día de su elevación al Trono de San Pedro un plato suplementario muy sabroso, el Papa le reprendió dulcemente con estas palabras:

—Pío, el estómago del Papa no es mayor que el del cardenal Pecci; sigamos nuestras costumbres.

El emperador de Alemania ha invitado al conde de Turín para presenciar las maniobras de Caballería que el Ejército imperial efectuará durante el actual Agosto, y al duque de Aosta le ha invitado para las grandes maniobras de otoño.

Uno y otro han aceptado, lo cual demuestra los fuertes lazos de amistad que unen al emperador Guillermo con la familia reinante en Italia.

La célebre cantante austríaca Mad. Hilgermann, ha dirigido una extraña carta a su empresario, en la cual le dice que ha podido notar que

equivocó su vocación, y que en su consecuencia abandona el canto, cansada ya de cultivarlo, para dedicarse al estudio y cultivo de la Medicina.

En Nueva York se ha practicado recientemente la electrocución de un criminal polaco, diciéndose que ha muerto en poquísimos segundos.

El campanile Salsiro, de Génova, ofrece cada vez mayores temores de derrumbarse.

Los daños serían espantosos, cualquiera que fuese la dirección en que el citado campanile cayera.

Las casas inmediatas han sido abandonadas hace tiempo; pero el Ayuntamiento de Génova no ha tomado aún ninguna medida contra la inminencia del peligro.

Como se ve, en todos los Ayuntamientos cuecen habas.

Siempre es un consuelo.

BALANCE DEL BANCO

Las existencias de oro han aumentado, durante la semana última, solamente 157.223 pesetas, como comprenderán nuestros lectores, no es suma que pueda influir en la mejora de los cambios.

Las de plata han disminuido 9.035.256 pesetas, arrojando un total de 502.512.158 pesetas.

La partida de corresponsales extranjeros ha tenido una insignificante alteración, y la de corresponsales de pueblos ha subido de 3.074.142 pesetas a 3.452.403 pesetas, ó sean 378.261 pesetas.

Los descuentos de pagarés comerciales han tenido una baja de 592.040 pesetas, sumando su cifra 218.494.849 pesetas; y las cuentas de crédito bajaron también 759.211 pesetas, importando 135.430.853 pesetas.

Los préstamos y créditos con garantías comerciales que en la anterior semana importaban 119.588.196 pesetas, en este balance suman sólo 114.057.915 pesetas; la baja, por lo tanto, es de 5.530.281 pesetas; baja lamentable si reconocemos como causa las dificultades que pone el Banco para ampliar esas operaciones, prestando un servicio al comercio.

En cambio de esas bajas perjudiciales para los intereses públicos, aparecen con un alza considerable los billetes en circulación; de 1.648.485.700 pesetas, ha subido la circulación fiduciaria durante la semana anterior a pesetas

1.652.587.400; la diferencia de más es de 4.101.680 pesetas, aumento que no está justificado por el progreso de ciertas operaciones de utilidad general.

Las cuentas corrientes han aumentado pesetas 424.503, y suman 607.748.328 pesetas, y las cuentas corrientes oro importan 278.041 pesetas, ó sean 38.000 pesetas más que en el balance anterior. Los depósitos en efectivo suman 34.084.073 pesetas, habiendo subido 400.000 pesetas con relación a la anterior semana.

La cuenta corriente de efectivo del Tesoro público ha bajado de 80.629.024 pesetas a 71.235.460 pesetas; las reservas de contribuciones de 5.411.335 pesetas ha subido a pesetas 8.508.919, y las reservas de contribuciones, oro, también subió de 490.935 pesetas a 1.327.734 pesetas.

La partida de ingresos por Aduanas en oro que figuraba con la suma de 3.749.545 pesetas, ha descendido a 3.433.112 pesetas, y la de pago de intereses de la Deuda perpetua, que sumaba 23.724.924 pesetas, ha bajado a pesetas 18.637.070.

Con el título de «Diversas cuentas» figura la cifra de 13.611.434 pesetas.

FIESTAS EN ALICANTE

DE NUESTRO REDACTOR SEÑOR CASAL

La batalla de flores

Alicante 9 (6 m.)

Desde las primeras horas de la tarde de ayer comenzó a afluir un inmenso gentío a la explanada de España, deseoso de presenciar la batalla de flores, número el más selecto e importante de los actuales festejos.

Los pabellones, palcos y tribunas que se han instalado al efecto estaban cuajados de hermosas mujeres, ofreciendo el conjunto un brillante aspecto.

En el artístico templo del centro del paseo de los Mártires se constituyó el jurado calificador, compuesto del alcalde, D. Alfonso Rojas, los gobernadores civil y militar, y presidentes de la Diputación y Casino de Artistas, Sres. Guillén y Pericá.

Después de la pista del batallón infantil, y un toque de corneta fué la señal de comenzar la batalla de flores.

Una primera carroza presentada fué: un monumental botijo de la Fiesta de Alicante; un artístico borcegui del alcalde; una magnífica pipa del Ayuntamiento; carroza denominada Calipso, simulando la fuente Cibele de Madrid, del ex alcalde Sr. Gadea; una preciosa fuente de cisnes, del Casino; un moisim par de zapatos, del diputado liberal Sr. Beltrán, y otros muchos carruajes, caprichosamente engalanados.

Fuera de concurso se presentaron la fuente del Casino, la pipa del Ayuntamiento, el zapato del Sr. Rojas y la cuna de la Diputación.

Las flores empleadas en el adorno de las carrozas son dalias de diversos colores, amarillos, rosas, narcisos y gardenias.

La mayoría de los carruajes iban ocupados por señoritas de la localidad que batallaron desde el principio al fin de la lucha con brío y entusiasmo, sosteniendo verdaderos combates con los individuos que ocupaban las tribunas, especialmente los pabellones del Jurado, Prensa y Casino. Todos hicieron derroche de ramos, perfumando el ambiente y formando un fascinador cuadro.

Durante la lucha, las bandas de música del regimiento de la Princesa, obrera de Alicante, Muchamiel y Agost, amenizaron la fiesta, tocando un variadísimo repertorio.

A las siete y media se hizo la señal de alto en la batalla, quedando la pista convertida en una verdadera alfombra de flores.

El Jurado otorgó premios, consistentes en

standartes alegóricos a la fiesta, por el orden siguiente:

Primero: Un tirso adornado con flores, lazos, laureles y bandera nacional y provincial, además de 500 pesetas al par de zapatos del diputado Sr. Beltrán.

Segundo premio: A la carroza Calipso del Sr. Gadea.

Tercero: Al automóvil del Sr. Drago, director de la fábrica de petróleo La Británica.

Cuarto: Al botijo de la Fiesta de Alicante.

Quinto: Al carruaje del Sr. Lozano.

El fallo del jurado ha merecido elogios y aplausos del público.

Acto seguido se procedió al desfile, que resultó brillantísimo, quedando el numeroso público satisfecho.

Consigno con satisfacción, que como redactor del DIARIO UNIVERSAL fui objeto de exquisitas atenciones por parte de las autoridades, proporcionándome toda clase de facilidades para hacer mi información, concediéndome un puesto entre el jurado.

Las fiestas siguen con una animación extraordinaria; hay muchísima gente de los pueblos de esta región que están pasando estos días de festejos.

Mañana se celebrarán las regatas en el puerto, que prometen ser reñidas.

Se disputarán el campeonato de España los Clubs de San Sebastián, Barcelona y otros...—Casal.

LA INSURRECCION EN MARRUECOS

Orán 9.

Una correspondencia de Marnia da interesantes y nuevos detalles acerca de las últimas operaciones del pretendiente.

Las fuerzas de éste se encontraron con las del ministro de la Guerra del Sultán, cerca de Taza, en los últimos días del pasado mes. Después de varias escaramuzas en las que las tropas imperiales llevaron la mejor parte, el pretendiente atacó en persona el 30 y 31 de Julio a las tropas del Menebhi, poniéndolas en fuga.

El pretendiente persiguió a los imperiales hasta los muros de Taza.

Entonces uno de los jefes de las tropas del pretendiente disparó sobre éste un tiro de pistola que le hirió ligeramente en el hombro izquierdo.

El ejército del Roghi se halla acampado actualmente en Saïda.—Fabra.

LOS SUCESOS DE SALONICA

Salónica 8, 8 n. (Recibido el 9.)

La Agencia Hava acaba de recibir graves noticias de Salónica.

Según ellas 10.000 insurrectos operan en la provincia de Monastir, y 2.000 sostienen un combate con las tropas turcas en Castoria.

La ciudad de Monastir está protegida por una doble línea de soldados.

La población presenta un aspecto triste. Todos los establecimientos se hallan cerrados.

Ante las amenazas de muerte, los obreros se niegan a trabajar en la reparación de las líneas férreas.

En vista del peligro que ofrece la circulación por ellas, se ha pedido que por prudencia se supriman los trenes de viajeros.

La situación se considera muy grave.

Salónica 8, 8, 45 n. (Recibido el 9.)

Un nuevo despacho de Salónica da cuenta de un gravísimo suceso ocurrido en Monastir.

Dice que al volver de paseo el consúl ruso, Sr. Rootkowski, fué brutalmente asesinado a tiros por los turcos.

Añade que la causa de este atentado fué una disputa que el consúl mantuvo con sus agresores por haberse éstos negado a saldarle.

Coronación de Pío X.—Su Santidad en la silla gestatoria

Coronación de Pío X.—Su Santidad en la silla gestatoria

Coronación de Pío X.—Su Santidad en la silla gestatoria

Coronación de Pío X.—Su Santidad en la silla gestatoria

Coronación de Pío X.—Su Santidad en la silla gestatoria

LA DIVERSION DE MODA



La gente elegante está proyectando siempre la creación de nuevos géneros de *sport*, y una de esas manifestaciones es la diversión que revela nuestro grabado, y a la cual se entrega con raro fervor la aristocracia francesa en las playas de moda.

Dicha diversión es una variación introducida al *Gymkhana*, y consiste en una especie de gallina ciega, en la que se presentan

elegantes señoritas con los ojos vendados, y a las cuales se les dan en las manos unas cintas, que llevan, a guisa de riendas, jóvenes *gentlemen*, que tienen que desplegar grandes esfuerzos y sumo cuidado para dirigir a aquellas a fin de que no tiren al suelo las hilas de botellas vacías que en el mismo se colocan, y por entre las cuales tienen que pasan los jugadores de ambos sexos.

que disfrutando del merecido favor que le otorga el público. El *terrore* *Pier* atrae mucha gente, que pasa un buen rato mandándose de risa.

Los oteñillos del Casino no han alcanzado todavía el apogeo de su brillantez, en cambio están muy concurridos los conciertos clásicos de los martes, prueba innegable del desarrollo que toma cada día el gusto musical en España.

La visita, aunque corta, del príncipe Alberto de Mónaco, ha despertado bastante curiosidad entre veranistas. El príncipe es muy aficionado al *hockey* y a la natación, y ha tenido algunos percances, como los que suelen pasar a todos los que utilizan a menudo aquel modo de locomoción.

El año pasado, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

En la actualidad, en una de sus excursiones solitarias, tuvo una caída, que sin ser de gravedad, le impidió seguir su camino, obligándole a visitar el médico del pueblo más cercano.

Era ya algo tarde cuando llegó a casa del príncipe de Mónaco, y éste se preparaba a salir para ir a cenar en una finca lejana. No sabiendo quién era, recibió al príncipe con poco entusiasmo y le despidió tan pronto como pudo, haciéndole una cura rápida. Sin darse a conocer el príncipe, pidió al médico un bastón para poder andar hasta la estación del ferrocarril. Como apreciaba el tiempo, contestó que su criado se lo daría, y se fué. El criado dio al real huésped un palo de escoba y al día siguiente el médico recibió del mayordomo del príncipe una gran cantidad de dinero, como recompensa por haber salvado la vida de su amo.

El niño salvado

Por un milagro inexplicable el niño, que iba en brazos de la mujer que lo criaba, fué lanzado a gran distancia, quedando con vida, aunque al caer recibió algunas ligeras contusiones.

Fué recogido por una compasiva y valerosa mujer, joven y graciosa, que, despreciando el peligro, corrió a tomar en sus brazos la criatura.

En seguida lo llevó al Hospital para que le reconocieran, y después, como nadie sabía el nombre de la víctima, una pareja de guardias de Orden público acompañó a la mujer y a los niños a la Delegación del distrito.

La otra criatura cayó cerca de la mujer muerta, y fué un verdadero milagro que se pudiera librar del fatal accidente. Con verdadera exposición de su vida fué separada del sitio del peligro por el cochero del doctor Barragán.

La mujer muerta representaba unos treinta a treinta y cinco años, y por su traje parece ser la mujer de un obrero.

Vestía blusa rayada, delantal azul, falda de muselina rameada y medias encarnadas; calzaba zapatillas.

Su aspecto era el de una mujer sana y robusta.

En los bolsillos de sus vestidos no se halló papel alguno que indicara su nombre.

En un bolsito de tela llevaba una peseta con 40 céntimos.

Dos mujeres heridas

También el hijo al caer rozó ligeramente en el cuello a otras dos mujeres, que, lanzan-



do un grito desgarrador, cayeron al suelo sin conocimiento.

Reconocidas en el acto, fueron transportadas al Hospital, donde se las practicó la primera cura.

Según se dijo en los primeros momentos, las heridas eran de carácter grave.

Caballo carbonizado

El doctor Barragán, conocido médico del Hospital de la Princesa, acababa de aparecerse



del caballo muerto y carbonizado al contacto del cable.

de su carruaje en la puerta del benéfico establecimiento, para hacer la visita de su sala.

El carruaje, un elegante *milord*, volvía al paso del caballo, para colocarse a la sombra, cerca de un solar, esquina de la calle Ancha.

De pronto el caballo dió una sacudida horrible y cayó a suelo.

El hijo acababa de saltarlo, y enganchándose en el remate de la limonera, cogió por el pecho al pobre animal, incrustándosele y segando sus carnes como si fuera una sierra candente.

Su carne y sus huesos ardían como si fueran leña, despidiendo una espesa humareda.

Entretanto la confusión y el griterío eran horribles. Cada cual corría por su lado, aturrido, sin atreverse a acercarse al cocho, en el cual continuaba enredado el hilo formado en círculo.

Por fin, un conductor de la Compañía de Tranvías, valiéndose de la percha de que se sirven para manejar el *trolley*, consiguió romper el cable, que, al romperse, produjo una fuerte detonación y una chispa espantosa.

La gente volvió a correr de nuevo, renovándose el griterío y los ayes.

El Juzgado de guardia

Desde el Hospital de la Princesa se avisó por teléfono al Juzgado de guardia, dando cuenta del suceso.

El juez del Hospicio, Sr. Ortega Morejón, acompañado del actuario Sr. Taracena y del oficial de escribanía D. Julio Pérez, presentaron en el lugar de la ocurrencia.

con los españoles serían mayores, y esos hospitales llenarían, al par que una misión científica, humanitaria, otra de política internacional.

Los franceses han caído en iguales defectos dentro de su extenso territorio argelino, pero ya empezian a convencerse de lo que llevo dicho, acabándose de dictar por el Gobierno general de Argelia disposiciones en este sentido.

En primer término, se han creado veintinueve enfermerías especiales en todo el territorio de la colonia francesa, cuyos enfermeros son musulmanes, estando sus cocinas, preparadas para la comendación de las viandas, al estilo árabe.

Convenido el gobernador general, M. Jonnat, de que los hijos de Mahoma, aun siendo ciudadanos franceses desde hace tantos años, no han de transigir jamás con que visiten, ni siquiera como médico y en peligro de muerte, a sus esposas, hijas y concubinas, hombre alguno, y menos cristiano, ha tenido el buen acuerdo de crear una plaza en Argel, servida por una sefítrita que posea el título de doctor en Medicina. Pasan de 60 las moras y niños indígenas que diariamente asisten a su consulta, por cuyo motivo la primera autoridad citada hace un llamamiento a las jóvenes, francesas ó no, que teniendo el diploma profesional de médico, quieran ir al país para establecer nuevos consultorios.

No sería inoportuno que, a ser posible, hiciera España en Tángier un ensayo semejante, ya que también han salido de nuestras Universidades alumnas aventajadísimas que ejercen la profesión de curar.

Con motivo de impresiones recogidas en una inolvidable excursión por el Nor-

te de África, unas expresadas con carácter particular y otras como resultado de una misión oficial en aquellas tierras, donde España tiene grandes intereses y donde le conviene perseverar en la defensa de antiguas aspiraciones, he manifestado mi opinión de que los servicios sanitarios que España tiene establecidos en Marruecos y nuestras posesiones de su litoral necesitan una transformación completa.

Desgraciadamente se han retirado, por disposición superior, los médicos españoles que en Larache, Casablanca, Mogador y algunas veces en Tetuán, prestaban una asistencia facultativa con ventaja para los españoles pobres y bastantes moros ó hebreos; pero donde, sobre todo, desempeñaban una misión patriótica, conveniente a los intereses de España. Sólo se conservan en Tángier (con un hospital muy simpático y bien emplazado) dos jefes del Cuerpo de Sanidad Militar y un oficial de Sanidad de la Armada en Fez.

En cambio, nuestros hospitales dependientes del ministerio de la Guerra en Melilla, Ceuta, Chafarinas, Alhucemas y Peñón de la Gómera, siguen admitiendo y curando número considerable de moros, operándose a bastantes con éxito satisfactorio. Refiriéndome a éstos y al de la capital diplomática del imperio del Magreb, he dicho que para facilitar la entrada de mahometanos en ellos convendría organizar el personal subalterno en salas especiales, de modo que, respetando el fanatismo religioso, tanto en esto como en el plan de alimentación, dentro de lo exigido por las dietas convenientes en cada enfermedad, se ajustara en lo posible a las prácticas de los marroquíes. Así irían a dichos centros con más frecuencia: el trato y gratitud en relación

NOVELAS GRATIS

CUPÓN DE REGALOS

Este cupón da derecho a los compradores del *Diario Universal* a recibir gratis, lo mismo que los suscriptores, las novelas mensuales de nuestra Biblioteca.

Para ello basta presentar tantos cupones como días tenga el mes.

Cuando el juez llegó a la Glorieta de San Bernardo, ya el hilo telefónico estaba colocado en su sitio.

Desde la fábrica de Electricidad de Tracción de los Tranvías de Madrid, adonde se avisó, se cortó la circulación del fluido, dando término al circuito y colocándose entonces el hilo en su lugar.

Después de hacer una detenida inspección ocular en los ralis y cables eléctricos, el juez pasó al Hospital de la Princesa para tomar declaración a las mujeres heridas.

Antes dispuso que la mujer muerta fuera trasladada en un furgón de la Funeraria judicial al Depósito de cadáveres.

La más grave de las mujeres heridas es Martina Izquierdo, de treinta y un años, casada con Ramón Ruiz, domiciliada en la calle de Sandoval, núm. 7.

Explica el accidente diciendo que sintió una intensa sacudida, y que sin fuerza para huir del sitio del peligro, de allí la arrastraron. Presenta grandes manchas negras en diferentes partes de su cuerpo, y mientras declaraba, se revolvía en la cama presa de una gran sobrecitación nerviosa.

La otra mujer, que ocupa una cama contigua, se llama Rogelia Viorreta Muñoz, de cincuenta años, casada con Ramón Palacios, cochero de oficio; viven en la calle de Blasco de Garay, núm. 7. Su estado es menos grave. Dijo lo mismo que Martina respecto del accidente.

Los testigos

Milagrosamente puede decirse que se ha salvado de una muerte segura el cochero que guiaba el carruaje cuyo caballo quedó carbonizado.

Se llama el auriga Pascual Escolano. El hombre iba guiando el coche encarrilado por los rails. Como el hilo telefónico es sumamente delgado no lo vió, apartándose del peligro cuando sintió una fuerte sacudida en todos sus músculos. En poco estuvo que no cayera del pesante sobre el caballo: si este caso hubiera ocurrido. Cayó al suelo, uno de los lados del pescante, y aun cuando sufrió el riesgo que corría, no tuvo el menor reparo en ir con cuidado, mirando al hilo hasta llegar a reco. er a uno de los niños que estaba al lado de la mujer muerta, de cuyas ropas tiró, arrastrándolo y salvándolo por completo.

La muerte identificada

El padre de los niños que conducía la mujer muerta, se presentó a la hora de ocurrir la desgracia en el Juzgado de guardia.

Se llama Andrés Muñoz Cornejo, de treinta y seis años, casado. Es también cochero. Sus hijos se llaman: Luciano, el de pecho, y Pepito, el mayor.

Como su esposa está delicada de salud, tenía dado a criar al pequeño a la mujer fallecida, la cual se llama Concepción Santalla Guerra, casada con otro compañero cochero de punto llamado Luis, domiciliado en la calle de Galileo, núm. 13.

La infeliz deja tres hijos en la mayor orfandad.

Providencias

El Sr. Ortega Morejón ordenó al director de los Tranvías de Madrid y al ingeniero jefe de los mismos que se personen en el Juzgado de Ch. abor, a cuya jurisdicción corresponden esta causa, para que den noticias de cómo pudo ocurrir el accidente.

Concesión incumplida. — Responsabilidades para el Ayuntamiento. — Peligro permanente. — Indignación pública.

La desgracia ocurrida esta mañana ha producido la mayor indignación.

Alrededor de la Glorieta de San Bernardo se formaron numerosos grupos de curiosos, quienes comentaban con dureza el accidente.

Algunas personas, conocedoras de las cosas de la Casa de la Villa, censuraban la lenidad y criminal apatía de nuestras autoridades municipales para con las grandes Empresas, especie de ogros en cuyos estómagos insaciables entra el dinero a esportadas sin cumplir con las obligaciones estipuladas en sus concesiones.

Recordaban algunos la base 6.ª de la concesión hecha en favor de las Empresas de los tranvías de Madrid, en la cual se dispone que éstas tienen la obligación de instalar pescantos de hierro que eviten en todo momento, al desprenderse algún hilo telefónico y caer sobre los cables de los tranvías, la formación de los cir vientos.

El hilo telefónico por sí sólo no puede ocasionar una catástrofe. La cantidad de fluido eléctrico que conduce jamás podrá ocasionar una muerte. Pero puesto en contacto con los cables de los tranvías que trabajan a una altísima presión, dan lugar a catástrofes como las de esta mañana.

La red telefónica en todas partes está instalada en idéntica forma que aquí. No hay otro modo de llevar los hilos de un lado a otro. Y como por sí solos no son un peligro, por eso se dispone que los tranvías, que ha-

cupiscencias y el nimbo risible de mentida popularidad con aires de persona de menor cuantía, marchó a la capital castellana con su idea, y allí publicó también otra *Lectura Popular de Higiene*, simpática, bien escrita y enviada de balde a quien lo deseara.

Lo que ni el Estado, ni los Municipios, ni Corporaciones científicas han intentado siquiera, realizó la iniciativa, digna de general aplauso y de ser conocida por todo el mundo, del Sr. García del Moral, prestando un servicio indudable a la higiene de su país, y sobre todo, a las clases pobres. Si algún ciudadano es digno de una demostración de aprecio oficial es el Sr. García del Moral, con quien no he cruzado más de una docena de palabras en mi vida. Nació podrá tachar de hija del afecto ó del trato personal mi entusiasta aplauso a dicho higienista.

Repito lo que dije al comenzar. Tan sensible como la muerte de una persona es la de una idea, sirviéndola de epíteto la noticia que, orlada como uno de éstos, da el director de *La Lectura Popular de Higiene*, de Palencia, en el número que recibo hoy, despidiéndose de sus lectores, y dando las más expresivas gracias a los pocos favorecedores que encontró en su labor gratuita.

¡Qué lección para muchos queda esculpida en tan amargas palabras!

Verdadero contraste con los periódicos de propaganda higiénica, de vulgarización científica, como el fundado por el doctor García del Moral, para repartirse gratuitamente, forman otros mal llamados médicos que también de balde llegan a España, con perjuicio evidente para

muchos, y, sobre todo, para el buen nombre del periodismo serio.

Mientras escritores y directores de diversos órganos de la Prensa profesional se han ocupado de ello en repetidas y algunas veces solennes ocasiones en Francia, Italia y otros países, en España, donde más castigados somos por esa plaga, que, cual el gusano roedor de la madera, perjudica a ésta y al oído fino del inquilino, todos nos callamos, sufriendo mucho, entre los cuales no me cuento por razones que no son del caso, a los refritos periodiquillos. Figuró el tema en el último Congreso de la Prensa médica, pero sin haberse logrado nada práctico.

Publicase en idioma español, principalmente en París, enfánse gratuitamente a la mayoría de los médicos de la Península y a algunos farmacéuticos, y trayendo perjuicios grandes, nada aprovecha al Tesoro nacional.

Voy a hacer una pequeña lista de los perjudicados por esa langosta de la literatura médica, que, como nube cada día creciente, va invadiendo los campos de la Medicina española, teniendo como entraña el más grosero mercantilismo, y como doradas alas, tan pequeñas como burdas, unas cuantas noticias científicas que si nadie aprovecha y más bien ofuscan al práctico.

Cosa tan sencilla, al parecer, para el común de los ciudadanos, quita el pan a muchas familias. Hablaré poco de los perjuicios pecuniarios por los periódicos médicos, que pueden perder alguna suscripción por dicha causa; pero no ocultaré que los llamados *rotativos* sufren también las consecuencias de la referida plaga, gastándose los *inventores* de específicos el dinero en sus periódicos en vez de en publicidad general.

Por muy

tranquilo.—Noisidia.

